

CÓMO SER
ANTICAPITALISTA
EN EL SIGLO XXI

Erik Olin Wright



Akal Pensamiento crítico

CÓMO SER
ANTICAPITALISTA
EN EL SIGLO XXI

Erik Olin Wright



AKAL / PENSAMIENTO CRÍTICO / 91

ERIK OLIN WRIGHT

Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI

TRADUCCIÓN: CRISTINA PIÑA ALDAO



akal

ARGENTINA
ESPAÑA
MÉXICO

¿Qué tiene de malo el capitalismo, y cómo podemos cambiarlo? El capitalismo ha transformado el mundo y aumentado nuestra productividad, pero a costa de un enorme sufrimiento humano y de dinamitar el futuro ecológico del planeta. Si queremos que haya un mañana para todos, debemos pensar un horizonte anticapitalista consagrado a la prosperidad humana. Este breve y poderoso manifiesto póstumo compendia décadas de trabajo académico y militante de Erik Olin Wright, una de las figuras intelectuales fundamentales de los últimos 50 años. *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI* es un alegato urgente en favor del socialismo, y una guía incomparable para ayudarnos a alcanzarlo. Sí, porque otro mundo es posible.

«Sus ideas han cautivado la imaginación de público, intelectuales y activistas de todo el mundo.» Michael Burawoy

«Erik será recordado como el más importante teórico de las clases en la segunda mitad del siglo XX y como el máximo sociólogo marxista de su tiempo.» Vivek Chibber

«De Erik Olin Wright aprendí todo lo que sé sobre teoría de las clases sociales y, sobre todo, que el compromiso político nunca debe estar reñido con el rigor intelectual, la generosidad hermenéutica y la imaginación sociológica.» César Rendueles

«Erik Olin Wright encarnaba toda una forma de pensar sobre el capitalismo y el mundo. Este libro, el último que escribió, debería convertirse en punto de referencia imprescindible para quienes deseen cambiar el mundo a mejor.» Bhaskar Sunkara

Erik Olin Wright (1947-2019) enseñó Sociología en la Universidad de Wisconsin durante más de cuatro décadas. Autor de referencia en el estudio y análisis de las clases sociales, miembro destacado del denominado Grupo de Septiembre de «marxistas analíticos», prominente sociólogo y maestro estimado de sociólogos, Erik Olin Wright fue un faro moral e intelectual de la izquierda.

Fruto de un vasto empeño intelectual que se articula en torno a dos ejes, la comprensión de las clases sociales y la búsqueda de alternativas al capitalismo, nos lega una quincena de libros –dos de ellos publicados en Ediciones Akal, *Construyendo utopías reales* (2014) y *Comprender las clases sociales* (2018)–, infinidad de artículos y *Real Utopias*, un proyecto iniciado en 1991 que explora una amplia gama de propuestas y modelos para un cambio social radical.

Diseño de portada
RAG

Motivo de cubierta
Antonio Huelva Guerrero

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Título original: *How to Be an Anticapitalist in the Twenty-First Century*

© Erik Olin Wright, 2019

© del Epílogo, Michael Burawoy, 2019

© del Obituario, Vivek Chibber, 2019

© Ediciones Akal, S. A., 2020
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-5016-2

A mis tres nietos, Safira, Vernon e Ida

PREFACIO

Este libro fue concebido a modo de resumen divulgativo de los principales argumentos que se presentan en *Envisioning Real Utopias*, editado en 2010 [*Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2014]. En los años posteriores a la publicación de dicho título, di con regularidad charlas a grupos comunitarios, activistas y sindicales de todo el mundo acerca de los temas que trato en él. En general, a los oyentes les entusiasmaban las ideas, pero a muchos les resultaban poco atractivos el tamaño y los atavíos académicos de la obra. En consecuencia, me pareció que sería bueno escribir una versión más breve y fácil de leer.

Cuando me puse a ello, sin embargo, mis ideas habían evolucionado lo suficiente como para que no tuviera ya sentido escribir un libro que principalmente recapitulase lo escrito en *Construyendo utopías reales*. De establecer la plausibilidad de una alternativa democrático-igualitaria al capitalismo, había pasado a centrarme en el problema de la estrategia, en cómo llegar a dicha alternativa. Lo que inicialmente planeé como una destilación breve de mi libro de 2010 se había convertido en una especie de continuación.

Seguía queriendo escribir algo atractivo para cualquiera a quien le interesaran estas cuestiones. Pero también me resultaba difícil escribir sobre nuevos argumentos y temas sin emplear las prácticas académicas usuales de entrar en debates con puntos de vista alternativos, de documentar las fuentes de las diversas ideas de las que mi análisis se nutre, de recurrir a notas a pie de página para rebatir diversas objeciones que yo sabía que algunos lectores podrían plantear, etcétera. Mi problema era básicamente que estaba escribiendo para dos tipos distintos de lectores:

personas interesadas por los temas pero no por las elaboraciones académicas al uso, y otras a quienes el libro no les parecería intelectualmente riguroso sin esas elaboraciones.

La solución que encontré fue la de planear un libro con dos partes. Cada parte tendría capítulos con títulos idénticos. En la Parte I, prácticamente no habría referencias ni notas a pie de página; incluiría una mínima introducción sobre la historia de ideas puntuales, y sólo breves revisiones de debates u objeciones allí donde fuera esencial para aclarar el argumento. En la Parte II, cada capítulo empezaría resumiendo en una o dos páginas el argumento básico del correspondiente capítulo de la Parte I, seguido de una exploración de las cuestiones académicas no abordadas en la Parte I. Mi objetivo era que la Parte I reflejase plenamente la complejidad de las ideas teóricas empleadas en el análisis, pero evitando las digresiones y las cargas académicas. No sería una excesiva simplificación de la complejidad necesaria. A los editores de Verso les entusiasmó la idea y aceptaron que, cuando se editase el libro, la Parte I se publicara aparte en forma de volumen breve y barato, y las partes I y II se publicaran asimismo juntas como libro separado.

Mi estrategia para la redacción efectiva del libro era escribir primero un buen borrador de todos los capítulos en la Parte I, tomando notas acerca de qué temas necesitarían discusión en el capítulo correspondiente de la Parte II. Sabía que inevitablemente haría revisiones a los capítulos de la Parte I una vez entrase en los detalles de la Parte II, pero aun así me parecía mejor exponer primero la totalidad del análisis.

En marzo de 2018, tenía lo que me parecían borradores sólidos de los primeros cinco capítulos. El capítulo que constituye la pieza central del libro, el III («Variedades del anticapitalismo»), había sido objeto de muchas reformulaciones y de docenas de presentaciones públicas

diferentes. Los capítulos I, II y IV guardan una relación muy estrecha con lo que yo había escrito en *Construyendo utopías reales*, y me parecía que estaban también bien resueltos. El capítulo IV, en particular, es en gran medida un resumen de las ideas incluidas en los capítulos V, VI y VII del libro anterior. El capítulo V, sobre el problema del Estado, explora temas que yo no había discutido sistemáticamente en *Construyendo utopías reales* pero sobre los que había escrito en otros lugares, de modo que me pareció que estaba asimismo bien perfilado. Quedaba por escribir el capítulo VI. Abordaba un tema del que yo no había tratado antes de manera sistemática: el problema de formar los actores colectivos capaces de actuar políticamente de un modo efectivo para transformar el capitalismo. Pero consideré que, aun cuando no tenía nada muy original que decir respecto a este tema decisivo, podía al menos aclarar las cuestiones en juego.

A comienzos de abril me diagnosticaron leucemia mieloide aguda. La leucemia mieloide aguda no se puede frenar con tratamientos episódicos en un periodo extenso de tiempo. La única estrategia es someterse a un trasplante de células madre de médula ósea. Si funciona, me curaré; si no, moriré. Las perspectivas de supervivencia no son remotas, pero distan mucho de ser absolutas.

Cuando me dieron el diagnóstico, contacté con Verso y les expliqué la situación. El trasplante de células madre se produciría unos meses después –es necesario someterse a varias sesiones de quimioterapia previas– y esperaba que esto me diera tiempo para escribir un borrador del capítulo VI. Les propuse que, cuando yo completara el manuscrito, publicaran la Parte I a modo de volumen breve sin esperar por la Parte II. Si todo va bien y el trasplante funciona, en algún momento futuro podré escribir la Parte II, si aún parece interesante.

Está acabando julio. Para mí ha sido un reto trabajar en el capítulo a pesar de lo mucho que deseaba terminar el libro.

Ha habido periodos en los que podía concentrarme y trabajar con energía durante unas horas, pero también muchos días en los que me era imposible. El capítulo no ha sido sometido al diálogo público y privado que siempre ha formado parte de mis escritos, pero pienso que cumple con el objetivo buscado.

Una nota respecto al título de este libro, *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI*. En el libro defiendo el socialismo democrático de mercado, entendido como una forma radical de democracia económica. El libro podría, por lo tanto, titularse *Cómo ser socialista democrático en el siglo XXI*. Decidí usar el término más amplio de «anticapitalista» porque buena parte de los argumentos aquí recogidos son pertinentes para quienes se oponen al capitalismo pero mantienen una actitud escéptica respecto al socialismo. Espero que mis razones convenzan, al menos a algunos, de que una radical democracia económica socialista es la mejor forma de pensar en un destino realizable y factible más allá del capitalismo, pero queda muy lejos de mi ánimo dirigir el presente libro únicamente a quienes ya comparten dicha visión.

*Erik Olin Wright
Madison, Wisconsin
Agosto de 2018*

CAPÍTULO I

¿Por qué ser anticapitalista?

A muchos, la idea del anticapitalismo les parece ridícula. No hay más que ver las fantásticas innovaciones tecnológicas en bienes y servicios producidas por empresas capitalistas en años recientes: teléfonos inteligentes y películas en *streaming*; coches sin conductor y redes sociales; curas para incontables enfermedades; pantallas gigantes en los partidos de fútbol y videojuegos que conectan a miles de jugadores en todo el mundo; cualquier producto de consumo concebible está en internet para su rápido envío a domicilio; asombrosos aumentos de productividad laboral mediante las nuevas tecnologías de automatización, y un largo etcétera. Y aunque es cierto que en las economías capitalistas la renta está desigualmente distribuida, también lo es que la gama de bienes de consumo disponibles y asequibles para el individuo medio, e incluso para los pobres, ha aumentado drásticamente en casi todas partes. Basta comparar Estados Unidos en el medio siglo transcurrido entre 1968 y 2018: el porcentaje de estadounidenses con aire acondicionado, automóvil, lavadora, lavaplatos, televisión y agua corriente ha aumentado drásticamente en esos años. La esperanza de vida es más alta en la mayoría de las categorías de población; la mortalidad infantil, más baja. La lista es interminable. Y ahora, en el siglo XXI, esta mejora en los niveles de vida básicos se está produciendo también en algunas de las regiones más pobres del mundo: véase la mejora del nivel de vida de la ciudadanía china desde que el país adoptó el libre mercado. ¡Es más, véase qué ocurrió cuando Rusia y China ensayaron una alternativa al capitalismo! Incluso dejando a un lado la opresión política y la brutalidad, dichos regímenes constituyeron sonados

fracasos económicos. De modo que, si nos importa mejorar la vida de las personas, ¿cómo podemos ser anticapitalistas?

Ese es un relato, el habitual.

He aquí otro: el sello del capitalismo es la pobreza en medio de la abundancia. No es lo único que va mal en ellas, pero sí es la característica que constituye el defecto más grave de las economías capitalistas. En concreto, la pobreza de los niños, que claramente no son responsables de sus cuitas, es moralmente reprehensible en las sociedades ricas, en las que la pobreza podría eliminarse con facilidad. Sí, hay crecimiento económico, innovación tecnológica, productividad creciente y mayor difusión de los bienes de consumo, pero el crecimiento económico capitalista va unido a la miseria de muchos cuyos medios de vida han sido destruidos por el avance del capitalismo, a la precariedad para los situados en la parte inferior del mercado laboral capitalista, y al trabajo alienante y tedioso para la mayoría. El capitalismo ha generado masivos aumentos de productividad y una riqueza extravagante para algunos, pero son muchos los que siguen teniendo dificultades para ganarse la vida. En igual medida que máquina de crecimiento, el capitalismo es una máquina de generar desigualdad. Es más, cada vez está más claro que, guiado por la implacable búsqueda de beneficios, está destruyendo el medio ambiente. Y en cualquier caso, la cuestión esencial no es si, a largo plazo, en las economías capitalistas han mejorado de media las condiciones materiales, sino por el contrario si, mirando hacia delante desde este punto de la historia, las cosas serían mejor para la mayoría en un tipo de economía distinto. Es cierto que las economías autoritarias y dirigidas por el Estado en la Rusia y la China del siglo XX supusieron en muchos aspectos fracasos económicos, pero no son las únicas posibilidades.

Estos dos relatos están anclados en las realidades del capitalismo. No es un error pensar que el capitalismo ha transformado las condiciones de vida en el mundo y ha aumentado enormemente la productividad humana; muchas personas se han beneficiado de esto. Pero es igualmente cierto que el capitalismo genera grandes perjuicios y perpetúa formas de sufrimiento humano eliminables. Donde radica el verdadero desacuerdo -un desacuerdo fundamental- es respecto a si es posible tener la productividad, la innovación y el dinamismo que observamos en el capitalismo, pero sin los daños que este provoca. Es de sobra conocido que Margaret Thatcher anunció, a comienzos de la década de 1980, que «no hay alternativa»; dos décadas después, el Foro Social Mundial declaraba que «otro mundo es posible». Ese es el debate fundamental.

El argumento central de este libro es el siguiente: primero, que otro mundo es, de hecho, posible. Segundo, que podría mejorar las condiciones de prosperidad humana para la mayoría. Tercero, los elementos de este mundo están siendo ya creados en el mundo actual. Y por último, que hay formas de transitar a ese otro mundo. El anticapitalismo no sólo es posible como simple actitud moral ante los perjuicios y las injusticias del mundo en el que vivimos, sino también como actitud práctica enfocada a la construcción de una alternativa que ofrezca una mayor prosperidad humana.

El presente capítulo preparará el escenario de este argumento, explicando lo que yo entiendo por «capitalismo» y, después, explorando las bases para evaluar el capitalismo en cuanto sistema económico.

¿QUÉ ES EL CAPITALISMO?

Como ocurre con muchos conceptos utilizados en la vida cotidiana y en el ámbito académico, hay múltiples formas distintas de definir el «capitalismo». Para muchos, el capitalismo es el equivalente a una economía de mercado, una economía en la que las personas producen cosas que venden a otras personas a través de acuerdos voluntarios. Otros añaden la palabra «libre» antes del término «mercado», resaltando que el capitalismo es una economía en la que las transacciones mercantiles están mínimamente reglamentadas por el Estado. Y hay además quienes destacan que el capitalismo no se caracteriza sólo por los mercados, sino también por la propiedad privada del capital. Los sociólogos, en especial los influidos por la tradición marxista, añaden también por lo general a esto la idea de que el capitalismo se caracteriza por un tipo determinado de estructura de clases, en el que quienes hacen realmente el trabajo en una economía –la clase trabajadora– no ostentan la propiedad de los medios de producción. Esto supone al menos dos clases básicas en la economía: los capitalistas, que poseen los medios de producción, y los trabajadores, que proporcionan el trabajo como empleados.

En este libro, usaré el término para designar tanto la idea de capitalismo entendido como economía de mercado, como la idea de que se organiza mediante un tipo de estructura de clases determinado. Una forma de plantear esta combinación es que la dimensión de mercado identifica el mecanismo básico de coordinación de las actividades económicas en un sistema económico –coordinación mediante intercambios voluntarios y descentralizados, oferta y demanda, y precios–, mientras que la estructura de clases identifica las relaciones de poder fundamentales dentro del sistema económico, entre los propietarios privados del capital y los trabajadores. Esta forma de elaborar el concepto significa que es posible tener mercados sin capitalismo. Por ejemplo, mercados en los

que los medios de producción sean propiedad del Estado: las empresas son estatales y el Estado asigna recursos a estas empresas, ya sea en forma de inversión directa o a modo de préstamos concedidos por una banca pública. Esto podría denominarse *economía estatista de mercado* (aunque algunos lo han llamado «capitalismo de Estado»). O también las empresas de una economía de mercado podrían ser diversos tipos de cooperativas, cuya propiedad y gestión estén en manos de empleados y clientes. Una economía de mercado gestionada mediante dichas organizaciones podría denominarse *economía de mercado cooperativa*. En contraste con estos dos tipos de economías de mercado, el rasgo distintivo de una economía de mercado capitalista lo constituyen las formas en las que los propietarios privados del capital blanden su poder tanto dentro de las empresas como dentro del sistema económico en su totalidad.

RAZONES PARA OPONERSE AL CAPITALISMO

El capitalismo siembra anticapitalistas. En algunos momentos y lugares, la resistencia al capitalismo cristaliza en ideologías coherentes, con diagnósticos sistemáticos de la fuente de perjuicios y recetas claras acerca de qué hacer para eliminarlos. En otras circunstancias, el anticapitalismo se sumerge en motivaciones que en la superficie no tienen mucho que ver con el capitalismo, como creencias religiosas que llevaron a sus fieles a rechazar la modernidad y buscar refugio en comunidades aisladas. En ocasiones, adopta la forma de obreros que se resisten individualmente en la fábrica a las exigencias de los jefes. Otras veces, el anticapitalismo se encarna en organizaciones obreras que se afanan en luchas colectivas para mejorar las condiciones de trabajo. Siempre, allí